



---

Santiago (CHILE), Enero y Febrero de 1970

Volumen 87

Número 1

---



## LORD COCHRANE

Los importantes y significativos actos con que el Gobierno y la Armada de Chile han conmemorado el sesquicentenario de la captura de los fuertes de Corral no han obedecido únicamente al propósito de exaltar un hecho en que las armas de nuestra incipiente Marina cumplieron una misión de gran trascendencia histórica.

En realidad se orientaron estos actos conmemorativos a realzar la personalidad de Lord Cochrane, héroe máximo de esta pujante empresa que junto con demostrar el notable espíritu combatiivo de los marinos y soldados chilenos que bajo su dirección rindieron los fuertes, señaló también el comienzo de las heroicas y legendarias actuaciones del Almirante en nuestro vasto Pacífico, el cual logró dominar por completo para gloria y beneficio de Chile y América.

Este dominio del mar era indispensable para desterrar definitivamente la tutela extranjera y garantizar la total liberación de las otras naciones hermanas, empeñadas también en obtener su independencia. Sin la resuelta y eficaz intervención de nuestros buques, bajo la insignia de Cochrane, la victoria habría demorado en llegar.

En la plenitud de su madurez intelectual y física, poseedor de relevantes cualidades profesionales moldeadas al estilo de

Nelson en los grandes días de la Real Armada Británica y de las guerras contra Napoleón, Lord Cochrane puso al servicio de Chile sus máximas energías, su extraordinaria iniciativa, todo el impulso de su carácter batallador, su clara inteligencia y su inimitable destreza táctica, todo lo cual obligó al enemigo a permanecer prácticamente refugiado en sus bases. Y era que el héroe de Valdivia sentía una profunda y sincera adhesión por la causa republicana, con la que llegó a identificarse al punto de que en cada acción que dirigió se comportó como si lo hiciera en su propia patria.

Forjado en las severas costumbres y disciplinas navales británicas introdujo su espíritu en nuestra Armada —que orgullosa lo conserva hasta ahora— y por su gran conocimiento de los hombres y aptitud para el mando, captó rápidamente las condiciones del chileno para las empresas que se proponía llevar a cabo. Así, en poco tiempo, hizo excelentes marineros de individuos apresuradamente reclutados en puertos y caletas del litoral que le siguieron con fe ciega en todas las temerarias acciones a que los condujo sin sufrir una sola derrota. Por el contrario, después de la toma de la “Esmeralda” en El Callao anotó, no sin satisfacción: “No lo hubiera hecho mejor la tripulación de un buque de guerra inglés”.

Por todo esto, el nombre de Tomás Alejandro Cochrane quedó incorporado con brillo en la historia de nuestro país y en particular en la gesta de la Armada, que a un siglo y medio de distancia venera su memoria, ya que con Blanco Encalada, en el orden cronológico, encabeza la lista de sus más preclaros valores.

No podía ser de otra manera por parte de un pueblo viril que tiene fe en sus destinos y en las instituciones que son baluarte de la Patria; que sabe agradecer y no olvida a quienes le han legado nobles enseñanzas y le guiaron desde sus primeros pasos en la senda del deber, del honor y de la mejor tradición.

